

LA TRIBUNA

ÓRGANO DEL ATENEO ESCOLAR

Periódico literario, científico, artístico, de noticias é intereses generales.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Dirección, Redacción y Administración:

Pamón Albarrán,

número 41, principal.

Precios de Suscripción:

A los socios del Ateneo, gratis.

A los demás, un mes, 25 cts.

Pago adelantado.

El Tiro Nacional

Es uno de los muchos proyectos concebidos y realizados para no tener jamás resultado práctico por culpa de unos y de otros y siempre por la funesta manía de no plantear las cosas en debida forma.

La *costumbre de pensar* es una señora completamente desconocida entre nosotros. Ocurre un proyecto cualquiera y si va vestido con un ropaje llamativo á propósito para fijar nuestra atención, es acogido con gran entusiasmo, se baten palmas, se trata enseguida de llevarlo á cabo, pero al hacerlo todos gritan y ninguno se entiende, cada uno quiere ser el primero, en realizarlo, nadie lo es en preveer el resultado ó calcular las consecuencias; hay necesidad de ver pronto la cosa hecha y todos ponen manos á la obra empezando á edificar por el tejado para acabar mas pronto. Después como es natural, el edificio, falto de base se viene á tierra y nadie se

ocupa ya en reconstruirlo, ¿para qué? es cosa muerta; pasó con la misma rapidez que la chispa por el pararrayos que al contacto se calienta para volverse á enfriar enseguida y quedar en su primitivo estado.

Ahí están bien recientes los últimos certámenes celebrados en Madrid. Una junta organizadora brillante y distinguida, presidida por un general; militares y cazadores que se disputan el premio. Los primeros que saben ó deben saber tirar; los segundos, tiradores por *sport* en su mayoría de la aristocracia, los que no habían de hacer nada en caso de una guerra. En cambio véase el contraste: llega un campesino ó cazador de oficio con su escopeta al hombro y se detiene con desagrado ante un aparato y un relumbrón que no van con él; lujo y ostentación en las tribunas, los tiradores vestidos de etiqueta; él con chaquetilla y gorra ó en mangas de camisa. Si á pesar de ésto se decide y entra los guardias de servicio se encargarán de

Se simplifica el cambio

averiguar si lleva la correspondiente licencia de uso de armas, y entonces ante la contradicción y el absurdo de los obstáculos puestos en el camino de aquel que se quiere marche hacia adelante, retrocede renegando de lo que probablemente le ha hecho perder sin fruto un día de diversión ó de trabajo.

Véase si la atrocidad es de bulto; lo que debía democratizarse se hace al revés y así á estos certámenes les cuadra perfectamente la denominación de oficiales en vez de nacionales. Pero el Gobierno en ésta como en otras muchas cosas está reñido con la lógica. Así anda ello.

MANUEL SARDIÑA HEREDIA.

INSTANTANEAS

(Conclusión)

Vicente para ella, era un capricho, una vanidad. Quiso enamorarlo y lo enamoró. Le costó algún trabajo. Con rabia veía algunas veces que no podía conseguirlo. Entonces tomaba el capricho la forma de deseo y pugnaba por satisfacerlo. El se defendía con todas las fuerzas de su voluntad. Reflexionaba que había miles de mujeres más hermosas que ella y sin embargo ninguna le gustaba. ¡Y es porque el amor no es una realidad plástica! ¡Es una ley superior al individuo que lo encadena á otro ser!

Las bellezas físicas y las mora-

les, las simpatías, la amistad, no son el fundamento del amor.

Se ama á una mujer fea, pero virtuosa. Una mujer sin honor, sin pudor, desenvuelta y coqueta, podrá desearse, pero nunca ser objeto de cariño. Estas pasiones sólo caben en los insensatos. El amor no tiene definiciones y se explica por la suprema razón *del porque sí*.

Veía en Matilde algunas demostraciones de cariño; pero no quería hacerse ilusiones ante el temor de que la realidad con su manaza brutal y despiadada las destruyese.

La lucha estaba entablada.

Triunfó Matilde. Aquella tortura, aquella duda, generadora de un amor sin esperanzas, aquella atmósfera de halagos y de falsas caricias en que lo envolvía, terminó por arrastrarlo, por seducirle, determinándolo á declararse vencido, á manifestarle sus pesares y sus contentos sus alegrías y sus tristezas, sus temores y sus esperanzas.

Temblaron sus labios y dejaron escapar un sollozo, un te quiero con toda mi alma suave y sentido como un suspiro... y ella contestó correspondiéndolo pero con voz clara, resuelta, decidida. Y se separaron presurosos.

Vicente sentía exceso de vida, plétora de ideas, desbordamientos de entusiasmo, unos deseos muy grandes de gritar y de llamar á todo el mundo para decirle que era feliz, para participarles su ventura para comunicarles su alegría; aspiraba con ansia el per-

fume delicado de las flores, la fresca brisa de las aguas, el hábito brutal de la naturaleza

Quería creer lo que habían visto sus ojos, convencerse de lo que habían escuchado sus oídos, pero sentía miedo de que fuera mentira, de haberse dejado coger en las atractivas mallas de la coquetería, de haber sido juguete de inicuos proyectos é hipócritas intenciones, y entonces un sudor frío empapaba su frente y el corazón le daba unos golpetones tan fuertes que parecía iba á salirse del pecho; Matilde estaba contenta, satisfecha; había triunfado; por fin se convencía del cariño de aquel hombre. No tenía duda: su cortedad, su emoción, no eran fingidas. La quería y lo confesaba.

Le dijo que sí en el arrebatado de su alegría por pagar con algo aquel cariño. Le pagaba no con otro cariño tan grande como aquél, no; le pagaba con una palabra, con un sí; con una fórmula estúpida de convencionalismo.

Quiso darle celos sin comprender que son como lodo que mancha con su asquerosa salpicadura la límpida pureza de la mujer.

Y á la vez su vanidad le empujaba á nuevos caprichos. A todo el que la requebrase lo vería de buen grado sin tener en cuenta que la mujer se degrada al prodigarse y que el hombre puede idealizar á una que no sea bella, pero nunca puede hacer objeto de sus amores á una que sea coqueta.

Quando vió que las lágrimas empapaban los ojos de Vicente quiso modificar su conducta; tarea inútil. En vez de aumentar el amor lo que consiguió fué destruirlo.

.....
La fiesta llegaba á su término; el sol tocaba á su ocaso tiñendo el horizonte antes de ocultarse de anaranjadas y rojizas franjas.

Un vientecillo fresco y penetrante mecía suavemente las hojas de los árboles y las sombras de la noche iban robando su imperio á la luz del día.

* El cambio de la naturaleza ejerció un saludable influjo en Vicente. Ya no estaba abatido y melancólico como en un principio, porque aquella mujer había perdido para él todo su encanto; se había ideado que lo quería mucho ó poco, pero á él sólo, sin que ninguna otra cosa del mundo fuera bastante ó distraer su atención. ¿Que lo hizo por entretenimiento, por coquetería? era lo mismo. Había jugado con su cariño, pisoteado su dignidad y renacía con violencia el sentimiento del decoro, del amor propio ultrajado...

Se despidió de ella con indiferencia, sin rencor; la compadecía por su carácter frívolo. Todas aquellas víctimas que inmolaba en el altar de su vanidad, serían otros tantos obstáculos en el porvenir para su felicidad. Nadie había de quererla formalmente ante el temor de que le ocurriera lo mismo que á los otros.

Vicente tuvo que hacer un es-

fuerzo poderosísimo, necesitó desgarrarse el alma, pero al fin se sobrepuso á aquella pasioncilla. La destruyó porque el objeto de ella se había reducido, se había hecho muy pequeño, muy insignificante.....

Matilde al tiempo de separarse le entregó una flor muy bonita, muy delicada. ¡Tenía un perfume tan agradable!

Aquel símbolo de amor todos querían tenerlo y aspirar su aroma; y pasaba de unas manos á otras y todos lo miraban con envidia y lo contemplaban con placer.....

Al día siguiente los pétalos habían perdido su brillantéz y lozanía y el perfume se había disipado.

¡La flor estaba marchita!

FRANCISCO CARRASCO DE RIVERA.

(*El Loco Dios*).

LOS MAZACOTES

Á MI AMIGO Y COMPAÑERO

D. Francisco Carrasco de Rivera.

Aún no he podido averiguar por qué á la cuadrilla que capitaneaba Javier se la conocía con el nombre de *los mazacotes*.

Hace algún tiempo, un anciano arriero me relató los brillantes hechos de armas realizados por los secuaces de Javier y aunque he procurado inquirir más noticias respecto de aquella heroica cuadrilla, jamás he podido ampliar los datos que me suministró aquel pobre hombre que fué

testigo de los sucesos que voy á contaros.

Ninguna historia los narra; quizás por ignorarlos; quizás por olvido. Verdad es, que nos referimos á una época gloriosa de nuestra Historia Nacional; la invasión de los franceses so capa de alianza y protección; el ultraje á las leyes y á las costumbres; el vilipendio con que eran tratadas las primeras autoridades; los horrorosos sucesos del 2 de Mayo; los insultos á la religión y al soldado; las jactancias del oficial; todo se juntó para conmover las fibras más delicadas del sentimiento patrio, haciendo de cada español un héroe dispuesto á entregar su vida por la independencia de su nación. Por esto nos explicamos la omisión que la Historia hace de los sucesos que motivan estas líneas, pues si tuviera aquella que narrar todas las heroicidades cometidas por cada español durante la guerra con los franceses, faltaría papel en el mundo para escribir la Historia de la Independencia Española.

* * *

Habiéndose apoderado el César francés de Barcelona y Figueras y creyendo bastante sojuzgada á Cataluña, ordenó á Duhesme que enviase auxilios de tropas á las divisiones que se dirigirían contra Aragón y Valencia.

Los generales Schwartz y Chabran salieron con este objeto de Barcelona, pero al llegar el ejército del primero á las alturas del Bruch los somatenes de Igualada y Manresa, capitaneados por Llimona y Rivera, impidieron el paso á los franceses haciéndolos huir á la desvandada hasta Esparraguera. La noticia de este triunfo, conseguido por los primeros somatenes, cundió muy pronto por el Principado, soldados escapados de Barcelona; cuatrocientos voluntarios de Llerida y pueblos en masa corrieron á juntarse á los antedichos somatenes en la seguridad de una nueva victoria.

Herido Duhesme en su amor propio envió una segunda expedición al Bruch: recibieron esta orden las fuer-

zas de Schwartz y Chabran reunidas, al mando de este último. Ni aun así fueron capaces de vencer la firmeza de aquellas gentes á quienes dominaba el grito de *Independencia*, teniendo que retirarse los dos generales franceses llenos de confusión, después de haber perdido en la refriega quinientos hombres y algunos cañones.

En la retirada Schwartz se encontró con *los mazacotes*.

* * *

Enterado Javier del triunfo que alcanzaron en las alturas del Bruch los somatenes de Igualada y Manresa, comunicó estas noticias á los mozos de su casa: excitó su patriotismo en breves palabras y concluyó proponiéndoles formar una cuadrilla para ir á luchar al lado de aquellos heroicos catalanes. Todos aceptaron con entusiasmo; mucho más al saber que la junta de Lérida les confiaba asuntos muy importantes.

En efecto, salieron con dirección al Bruch; pero en el camino se tropezaron con las fuerzas de Schwartz que venían de regreso á Barcelona apaleadas por los somatenes.

No se arredró Javier; arengó á los dieciocho patriotas que le seguían y con una serenidad pasmosa mandó hacer fuego sobre los soldados napoleónicos. La descarga produjo un momento de espanto y confusión en los franceses, que rehechos del susto, la emprendieron con *los mazacotes* y poco tiempo tardaron en hacer prisioneros á Javier y á sus bravos compañeros.

Admirado el general francés de la osadía de aquellos campesinos que, armados unos con hachas, otros con azadones, éstos con escopetas y aquellos con trabucos, llevando á falta de balas las cabezas de clavos de herradura, se atrevían á hacer fuego á los soldados franceses, quiso él mismo interrogar al jefe de la cuadrilla.

Javier fué llevado á la presencia de Schwartz.

El general le preguntó hácia donde caminaba con su gente; Javier, sin arredrarse, contestó que iba á reunirse

á las tropas de Baget para ir juntos á las alturas del Bruch á ayudar á los somatenes en la heroica defensa que con tanta suerte habían comenzado.

—Es gente que no sabe guerrear— dijo Schwartz.

—No lo dudo; pero es gente que ha dado más días de vergüenza al ejército francés que victorias alcanzara en las orillas del Rhin y del Danubio.

—¿Y sabes á lo que te has expuesto?

—Lo sé y espero tranquilo vuestro fallo.

En esto avisan á Schwartz que los del Bruch se acercan y no queriendo exponer su ejército á un desastre mayor, aligera la marcha, dando antes órdenes de que fusilaran á los valientes prisioneros por haberse negado Javier á dar cuenta del pueblo de su nacimiento y á descubrir otros asuntos de interés que para los somatenes llevaba de la Junta de Lérida. *Los mazacotes* murieron al grito de ¡Viva la Independencia!

Javier quedó con algo de vida y recogido por unos arrieros, dijo que quería ser enterrado en las alturas del Bruch, al lado de los heroicos defensores que murieron por causa tan justa. Explicó su desgraciada aventura y espiró diciendo: muero contento, porque muero por la patria.

Aquellos honrados arrieros cumplieron el deber que tenían para con el pobre mártir de la perfidia francesa que fué enterrado en el sitio que pidió, en cuyas alturas, como recuerdo de las memorables defensas, encuentra el viajero grabada en una piedra la siguiente inscripción:

ICTORES MARENGO, Austerlitz et
Jena, Hic victi fuerunt... diebus VI
et XIV JUNII anno
MDCCCVIII

JESÚS RINCÓN GIMÉNEZ.

Badajoz, Julio 1901.



LA CIENCIA DEL AMOR

Diríjase la correspondencia al *Diablo Cuerdo* en la Administración de esta Revista, Calatrava, 19.

Respuesta 1.^a

Un amor que nace al contacto de dos miradas, que tiene por origen la simpatía y la atracción y por principal aliciente la belleza, es cosa muy fácil y se ve todos los días. Una negativa de primera intención, facilísimo también. Persistir en la negativa cuando se persiste en el intento ya no es tan fácil y puede reconocer diversas causas. Vamos á examinar la más probable según los datos que es la de mayor importancia y resuelta ésta las otras también lo están por la sencilla razón de que lo superior contiene siempre á lo inferior.

Vamos á suponer, señor X, que *ella* como una plaza por conquistar se halla solicitada por fuerzas distintas, y por su manera de presentarse nos va á dar la clave de sus intenciones y profundizando algo más su manera de ser.

El asedio está puesto; los enemigos van por turno ó á la par avanzando, y desde la plaza los dejan venir, acercarse. El *a* podía con el alcance de sus cañones, mantenerlos á respetuosa distancia; pero ¿lo hace? no, lejos de eso, y en vez de desanimarlos, al primer intento, los deja avanzar hasta colocarse á muy corta distancia; el más fuerte ó el más atrevido se destaca, se confía y se prepara viendo que no le hostilizan y en el momento decisivo cuando espera confiado el triunfo, recibe por sorpresa una andanada que le destroza y le inutiliza y es que no advirtió que lo atraían hasta tenerlo seguro, no más que para tener el placer de contar una victoria más cuando podían haber evitado el ataque...

¿Vais comprendiendo señor X?

Procurar enteraros, pues, si *ella* está en esas condiciones, pero en la in-

vestigación hay que proceder con mucha cautela, no juzgar de ligero, pues con frecuencia suele tener todos los caracteres del más censurable proceder lo que sin intención se hace y sólo por demasiada sencillez ó ignorancia puede disculparse.

Pues ahora vamos á otra cosa. Puede ser muy terco el enemigo y en vez de desanimarse y desistir, hacerse fuerte en la derrota y prepararse de nuevo para la lucha importándole poco las condiciones de lo que una vez conquistado se propone transformar. Este modo de obrar es admirable porque así se consigue siempre la victoria. El tiempo se encarga de aniquilar las fuerzas de los débiles así como de vigorizar las de los fuertes, pues va acumulando las energías siguiendo en esto las leyes de la física elemental que gobierna las fuerzas.

Es verdad que para eso es preciso elevarse mucho: á las grandes alturas del sentimiento llegan muy pocos como también son muy escasos los que alcanzan las grandes cimas del pensamiento; y mientras en la llanura reunían á cientos las bestias pedestres, y zumban por miles las abejas y comen á millones las hormigas, sobre las cumbres de záfiro de los Alpes sólo las águilas representan todo el mundo de los vivos.

La Naturaleza se muestra aquí superior al hombre, y mientras una balanza en uno de cuyas plantillas se han colocado varios pesos (aún haciendo abstracción de su valor) y uno sólo en el otro, si se quitan los primeros inclinarse indudablemente del lado del que permanece, la mujer, menos lógica, puede inclinarse en sentido contrario. Preséntase entonces un dilema, lo mismo que cuando nos encontramos frente á un camino que conduce á un sitio determinado: ó se pasa de largo ó se toma. Es cuestión de apreciación.

¿Habeis acabado de comprender, señor X?

Ya os he conducido al punto de partida. Ahora tomad el camino que más os convenga.

Pero como me habeis pedido consejo, os recomiendo la insistencia. El

hombre no debe retroceder jamás ante ningún obstáculo siempre que del otro lado vea algo digno de conquistarse; pero para convencerse de esto, para no exponerse á una lamentable equivocación, es preciso mirar con mucha calma á través de un largo antejo: el tiempo. Es preciso esperar.

Esperar; hé aquí la virtud de las virtudes, el arte de las artes, el secreto de los secretos.

(*El Diablo Cuerdo*).

¡Sí... sí!

¡Eramos pocos!... y apareció *Pax-Augusta*.

Este periódico, que salió á la luz pública deslumbrante, en vez de deslumbrado, que es lo que suele ocurrir cuando uno acaba de nacer, se permite ciertos desahogos críticos-literarios, y se conduce de que, en parte de la prensa pacense haya un *punible* abandono en lo que á la admisión y publicación de original se refiere. Y para comprobar su aserto, después de hacer constar que son amantes de la verdad y enemigos de la injusticia, hacen dignas de su crítica á un par de composiciones poéticas recogidas de *El Noticiero de Mérida* y de LA TRIBUNA.

Perdona, *Pax-Augusta*, si hoy LA TRIBUNA levanta su debil voz, sin antes haberte enviado el presente artículo, para que tú lo devolvieras á esta redacción con el V.º B.º de la tuya que nos equivaldría á una patente de literatos.

Perdona también, querido *Mimo*, que me permita acusarte del mismo *delito* que nos imputas; pues á continuación de tus dos notabilísimas críticas literarias (¡eh!) publicas un cuento titulado «Un aire» que nos ha dejado más fríos que *Marzo* juzgado por *Blazechoma*.

Dedícate, querido *Mimo*, á los estudios científicos donde bien probado tienes tus méritos, pero déjate de hacer críticas literarias que Dios no te lleva por el camino de las letras.

Me dicen que sueles variar de nombre, y que tan pronto firmas *Mimo* como *Caronte*; ignoro si será verdad; pero hay una diferencia grandísima entre tu *Crónica* y tu *cuento* «Un aire».

Haciendo honor á la justicia de que tanto blasonas, te diré, que tu *crítica literaria* es muy deficiente y que tu cuento, es incomparablemente más malo que todo lo publicado en nuestra revista.

¡Sí... sí! dirás al leer nuestra afirmación; pero préstame un poco de atención y comprenderás la razón que me asiste para juzgarte de esta manera.

Pasando por alto que dediques cuatro columnas de *Pax-Augusta* para demostrarnos que una vela se apaga donde hace mucho aire, sería curioso ver al tío *Pelambres* partir trozos de leña con la *seriedad que el caso requiere*, como si ésta fuera esencial en el acto de partir trozos de palos secos ó verdes. Pero en fin, es que el personaje de tu cuento tendría

un carácter muy especial, y por eso creemos que los hechos ocurrirían tal como tu los narras.

Esto sin contar con el tío *Pelambres* padecería mucho de la cabeza, pues cada vez que se rasaba el cerebro seguramente se impregnarían sus dedos de materia gris. ¡Ahora me explico su seriedad....!

Pero, sería más curioso ver la lumbre que se detiene «ora para arreglar algún tizón caído, ora para dar un ascua á cualquier fumador del corro».

Tampoco puedo explicarme, como la Inquisición, pudo «ser cerrada y atrancada para que nadie pudiera verla por dentro».

Y como nos hemos extendido en este artículo algo más de lo que nos proponíamos, otro día continuaremos demostrando á los redactores de *Pax-Augusta*, que ellos son tan culpables como nosotros en lo que se refiere á la admisión y publicación de original.

Sin duda alguna os habíais creído que nos asustaban vuestras amenazas.

¡Sí... sí!

Os agradecemos las frases tan cariñosas con que acogeis á LA TRIBUNA y al Ateneo.

¿Pero son de corazón?...

¡Sí... sí!

D. RAMIREZ.



NOTICIAS.

Ateneo

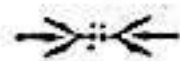
Por falta de espacio no dimos cuenta en el número anterior de la sesión última celebrada en el Ateneo.

Disertaron los señores Zapata y Cienfuegos. El primero habló de la historia de los judíos, demostrando gran erudición, y por lo laborioso de su trabajo mereció muchos aplausos. El Sr. Cienfuegos hizo la historia del explorador Stanley, siendo aplaudido.

El Sr. Sardiña hizo un elocuente resumen y se levantó la sesión.

En la celebrada el sábado último disertó por primera vez el Sr. Orduña, con el tema «Las pasiones», demostrando gran serenidad y acierto en su discurso.

Hizo después el resumen el presidente D. Francisco Carrasco y ambos fueron muy felicitados.



Hemos recibido el primer número de la revista quincenal, *Pax-Augusta*.

Deseamos al nuevo colega muchas prosperidades, y establecemos gustosos el cambio.



Se compran y venden fincas, Rio 20, darán razón.

